

# Zambrana

[Palabras dichas por el Lic. Don Manuel Sáenz Cordero al descubrir el retrato del doctor don Antonio Zambrana, en la Facultad de Derecho de Costa Rica el 27 de noviembre de 1921.]

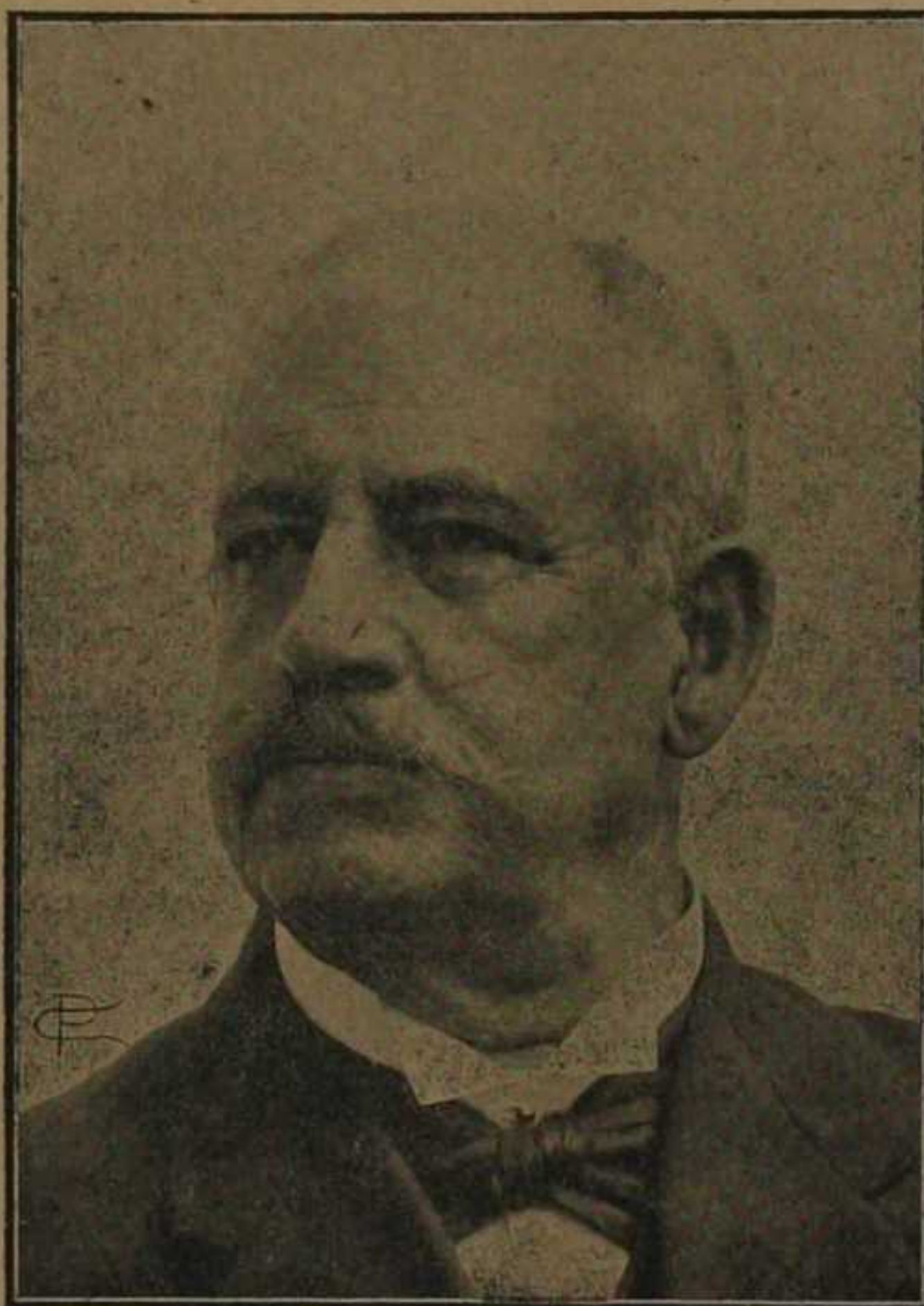
Señores:

**E**L Colegio de Abogados de Costa Rica aspira a tributar en esta noche un homenaje de gratitud y cariño a un viejo maestro suyo, cuya palabra docta y armoniosa que aun resuena en nuestros oídos, fué fanal de viva luz que iluminó — durante media centuria a todas las inteligencias de la República— y un retrato al oleo que la devoción de sus antiguos discípulos y amigos hizo pintar por uno de nuestros mejores artistas, va a ser colocado solemnemente en este salón de actos públicos de nuestra Facultad de Derecho.

Este modesto pero significativo festival, estaba llamado a formar parte de los actos que conmemoraron el primer centenario de la independencia de Costa Rica, porque quien quiera que conozca un poco su historia tiene necesariamente que admitir, que el arribo a nuestras playas el año 1876 del doctor don Antonio Zambrana, constituye uno de los *acontecimientos nacionales* del siglo que feneció el último 15 de setiembre, y no fué sino por motivos que se escaparon a la previsión del Comité organizador del homenaje, que no se realizó en el momento y en la oportunidad por él previstos.

En la determinación del Maestro de venir a Costa Rica, Zambrana no hizo otra cosa que seguir los consejos de la fama de nuestra tierra solariega, ya que con razón o sin ella, Costa Rica mantuvo durante esta centuria de consolidación continental la reputación envidiable de nación organizada, y que hasta algunos amigos entusiastas suyos que contemplaron en otras partes los excesos de la libertad o de la tiranía, hablaron de la existencia de una SUIZA en América. Pero lo que en todo caso nadie discute es que nuestra Patria fué y sigue afortunadamente siendo, lugar de reunión para muchos hombres prominentes de Europa y de América, no solo ahora, repito, sino desde los primeros días de su independencia, cuando nuestra vida política y social, por incipiente carecía de halagos, y el país no podía ofrecer al extranjero culto otra cosa que las incomodidades de un viaje penoso a través de nuestras campiñas y forestas, a cambio de un clima confortable y de una vida apenas relativamente patriarcal.

«Presidentes caídos, Ministros odiados, Generales y Jefes vencidos, notables ciudadanos expatriados recibieron nuestra cordial hospitalidad» y encontraron en el ambiente de la novel y diminuta República, paz para



DR. ANTONIO ZAMBRANA,

Orador y juriconsulto cubano, catedrático y periodista

sus corazones y protección y amparo para sus personas y bienes. Para no ir más lejos, ya por el año 33 llegaron al país los Generales LAMAR, GAMARRA Y FLORES, todos héroes de la independencia sud-americana y compañeros de Bolívar, Sucre y San Martín. GARIBALDI, el héroe de la unidad italiana, ya en camino hacia su glorioso destino, tocó en nuestro puerto del Pacífico; y NELSON, el vencedor de Trafalgar, aunque por otras razones y distintos móviles, remontó el Río San Juan hasta Castillo Viejo, cuyo fuerte bombardeó. Trevithick, quien disputa a Stphenson la gloria de haber descubierto la locomotora, proyectó sobre el terreno el ferrocarril a Nicaragua; Hoffman ascendió al Irazú y al Barba; Silater escribió sobre ornitología de Centro América; Gabb, Salvini, Laurance, y cien sabios más fueron heraldos en el exterior, no tanto de la magnificencia de nuestra vida social,

como de las enormes riquezas naturales del país.

En fin, para no hablar más que de Zambrana, no olvidemos que las guerras de la independencia americana terminaron en Cuba, pero que antes de que llegara el anhelado día en que la Perla de las Antillas asumiera los atributos de su personalidad internacional, y que en la gasa espumosa que corona sus costas risueñas, devolviera de última a la madre España, el mensaje ultramarino que la primera fué en recibir del glorioso y desgraciado Almirante, ruda fué la pelea. A cada brote de revolucionario sofocado, los cantores y soldados de la independencia cubana huían del fiero león ibero para buscar en las playas libertadas del continente, la espada vengadora de sus gloriosos próceres. Y fué así, tras las huellas de los ilustres proscritos que fueron nuestros huéspedes y despues nuestros heraldos, como llegaron a esta Capital MARTÍ, ZAMBRANA y MACEO.

MARTÍ fué grande entre los pensadores de América, pero sólo fué un astro pasajero en la oscuridad de nuestro pasado; ZAMBRANA, en cambio, era una antorcha eternamente encendida en el corazón de la conciencia cívica: y es así como su aparición constituye, como dije antes, uno de los acontecimientos nacionales en nuestro primer siglo de independencia; por que no solo fué y es un talento extraordinario, sino que en todas las esferas de nuestra actividad política y social, dejó huellas profundas de su personalidad creadora; porque no se contentó con ser grande, y con saber que lo era, sino que como un sol magnífico todo lo que lo rodeaba, a su vez lo engrandecía.

El se dió buena cuenta de que en la idiosincracia de la nacionalidad costarricense había cepa para practicar la República verdadera, y se empeñó con fé apostólica en HACER REPÚBLICA.

El comprendió que a la vida intelectual y al desenvolvimiento jurídico del país hacía falta una más clara y exacta visión del derecho, y dió vida al Colegio de Abogados y a esta Escuela que es su complemento, a cuyas aulas llevó el bagaje de su vasta y sólida instrucción forense, en todas las ramas de esta vasta ciencia; que la vida literaria carecía de un centro cultural, y fundó el ATENEO y lo presidió, brindando con ello oportunidad propicia a nuestros más claros talentos para lucir en los JUEGOS FLORALES sus facultades poéticas; fué amigo de los pobres con quienes compartió persistentemente sus escasos sueldos; de los menesterosos, a cuyo servicio puso siempre en las veladas sus frases de